

DE CARROZAS A CAMELLOS

Por Timoteo y Lynn Anderson
Usado con permiso

Carrozas elegantes llegaban a la mansión en la hacienda de Broadlands, Inglaterra. Cien personas habían acudido a la invitación de pasar seis días en conferencias, meditación bíblica y oración, buscando una relación más íntima con Dios. Al abrir las Escrituras, encontraron un llamado para confesar y renunciar a todo pecado, confiar en el Señor y obedecerle por medio del servicio diario. Esto fue el comienzo de las Conferencias Keswick en el año 1874, y estaba presente Lilias Trotter.

Durante ese tiempo el evangelista Moody celebraba campañas en Gran Bretaña, predicando a millones de personas. Lilias cantaba en el coro y fue preparada por Moody para hablar con las mujeres que manifestaban inquietudes espirituales. Así, ella tuvo el gozo de ver la conversión de docenas y luego de encontrar muchas maneras prácticas de ayudar a los necesitados en Londres.

Lilias Trotter nació en un hogar con todas las comodidades, pero escogió dejar los privilegios de su estirpe y la posibilidad de estudiar arte con un famoso pintor para verter su vida en servicio por amor a Dios. Ayudó a fundar y mantener hogares para enfermeras, secretarias y otras mujeres solas en la ciudad. Hasta organizó sitios de rehabilitación de prostitutas.

Algunas de las que había auxiliado le sirvieron de apoyo cuando más tarde ella pasó 40 años como misionera en Argelia al norte del África, para llevar el evangelio a ciudades y remotas aldeas. A pesar de padecer una seria afección cardíaca, Lilias fue incansable en su labor en un clima de ardiente sol y hostilidad, y aun hacía largos viajes a camello para alcanzar las tribus bereberes de las altiplanicies. A la vez escribía e ilustraba con hermosas láminas varios libros como el clásico: “Parábolas de la cruz”. Cuando Helen Lemmel lo leyó y comprendió su mensaje, ella compuso la música y letra de “Pon tus ojos en Cristo” (**)

1. ¡Oh! Alma cansada y turbada, ¿Sin luz en tu senda andarás?
Al salvador mira y vive; del mundo la luz es su faz

(Coro) Pon tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor,
Y lo terrenal sin valor será a la luz del glorioso Señor.

2. De muerte a vida eterna te llama el salvador fiel.
En ti no domine el pecado; hay siempre victoria en él.

3. Jamás faltará su promesa; “He aquí, yo contigo estoy”.
Al mundo perdido, aprisa, anuncia la salvación hoy.

El Señor levantó un dedicado equipo de parejas y señoritas para trabajar con Lilias y los protegió durante temporadas de intensa persecución. El relato completo del inicio de la evangelización entre franceses, árabes y grupos nómadas en Argelia se encuentra en sus escritos, en los cuales se destaca la gran importancia que tenían los himnos para estos pioneros. Muchos de sus favoritos fueron fruto de las campañas de Moody y las Convenciones Keswick y forman parte del himnario “Celebremos su Gloria”.

Uno de ellos, que Lilias consideraba la plegaria de su corazón, es también muy apreciado en Colombia actualmente. Es el número 422, “Que el sentir de Jesucristo”, acompañado de tres referencias bíblicas acerca del tema. La traducción del inglés fue hecha especialmente para el himnario “Celebremos su Gloria” por dos apreciadas señoras de Guatemala: Esther López de Núñez y Rosa Bolaños de Arce. Ellas, en medio de sus múltiples responsabilidades, sacaron el tiempo para compartir con nosotros este himno, el cual es una oración de consagración al Señor.

Lilias Trotter y estas hermanas guatemaltecas son ejemplos de esta entrega diaria, porque en pequeñas y grandes cosas han buscado servir a Dios. La señora Rosa trabajó en la biblioteca del Seminario SETECA y fue durante un descanso en la cafetería “La Colocha” que contribuyó su parte de la traducción.

“Que el sentir de Jesucristo todo el tiempo esté en mí” (*) debería ser nuestra oración, si estamos en una carroza, un camello, una cafetería, o dónde sea.

1. Que el sentir de Jesucristo todo el tiempo esté en mí;
Que su amor mi guía sea en lo que hago aquí.
Que yo pueda su Palabra día en día atesorar;
Y así en mí su imagen se haga reflejar.

2. Que la paz de Dios mi Padre reine en mi corazón;
Para que a los afligidos dé consolación.
Que el amor de Jesucristo, más profundo que la mar,
Sea el móvil que me impulse siempre a triunfar.

3. Que yo siga la carrera con paciencia y valor,
La mirada puesta en Cristo, de mi fe autor.
Que refleje su belleza al buscar al pecador,
Y que vean no al siervo, sino a su Señor.

(*) LETRA: Kate B. Wilkinson, 1925, trad. Esther López de Cajas y Rosa Bolaños de Arce.
MUSICA: James Mountain, 1876. Trad. © 1992 Celebremos/Libros Alianza. CSG #422.

(**) “Pon tus ojos en Cristo” LETRA y MÚSICA: Helen Howarth Lemmel, 1922, trad. Carlos P. Denyer. @ 1922, ren. 1950 Singspiration Music.
CSG #440 (coro), FA #285, HB #214, Himnario Internacional #377, Sólo a Dios la Gloria #588, Alabanza Cubana #185, Himnos Majestuosos #624.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.